

Brujería S.A: La Capitalización de la Mitología **Witchcraft S/A: The Capitalization of Mythology**

Dante Cofre, Diego Contreras, Janis Ortiz, Dominique Sepúlveda, Sofía Urrutia y Xiumei Villagrán.

RESUMEN

Cuando se piensa en mitología chilena, lo primero que se viene al imaginario colectivo es Chiloé, una región que debido a su gran riqueza cultural e histórica es considerada cuna de las leyendas y mitos más conocidos del país. Desde la antropología, la mitología de Chiloé ha sido objeto de múltiples estudios debido a su profundo arraigo en la identidad cultural de la isla y su capacidad para atraer la atención de investigadores y turistas por igual. En este sentido, los escritos académicos relacionados a Chiloé tales como: Chiloé Laberinto Desconocido (Vidal, 2018) y entre otros, han abordado la innegable influencia de prácticas asociadas a la brujería y mitología han caído en visión externa, esencialista e inclusive caricaturesca, que ha llevado a una simplificación y exotización de las complejas realidades que se viven en el archipiélago.

Palabra Clave: Mitología, brujería, turismo, patrimonio.

RELATO ETNOGRÁFICO

Tras una exhaustiva revisión bibliográfica dimos cuenta que la mirada que se tiene sobre Chiloé responde a las narrativas anteriormente mencionadas. Siendo este el punto de inicio sobre el cual este trabajo de campo se enfocó en la potencial capitalización de las prácticas culturales asociadas a la brujería y mitología por medio de circuitos turísticos. Obras como “Brujos de Chiloé. Célebre proceso de juzgado de Ancud. Declaraciones de los reos” (Brujos de Chiloé, 1908) nos presentan la influencia de los brujos en la sociedad chilota, dándonos a conocer una perspectiva mucho más material de esta realidad, revelando cómo las narrativas míticas han sido influenciadas por eventos históricos, como la colonización. Es posible observar cómo el turismo ha transformado y, en ocasiones, trivializado aspectos históricos como estos. Al explorar las implicaciones culturales de esta industria, resulta pertinente revisar la literatura, la cual nos presenta la siguiente perspectiva:

El turismo valora de cierta manera el espacio; de hecho, el espacio turístico sería un concepto abstracto, ya que se determina como tal cuando al consumidor le interesa ese lugar, por las diversas características que posee, tales como ubicación, accesibilidad y atributos particulares como lo son el paisaje. (Cifuentes, 2021, p. 17)

En el caso de Chiloé, la mitología y las prácticas culturales asociadas se han convertido en un atractivo para los visitantes, quienes buscan experiencias auténticas y a menudo exotizadas. Este fenómeno no sólo redefine el valor de estos elementos culturales, sino que también plantea preguntas sobre la autenticidad y la preservación de las tradiciones locales.

Este marco teórico y documental permitió identificar una problemática central: la capitalización de la mitología chilota por parte de la industria del turismo y la dicotomía resultante entre la percepción local y la interpretación turística de estas narrativas. Este antecedente relevante guía la presente investigación, a través de un análisis detallado y una serie de entrevistas, esperamos arrojar luz sobre estas dinámicas complejas y ofrecer una visión más matizada de la relación entre turismo, cultura, mitología y comunidad en Chiloé.

Nuestro vuelo aterrizó en Castro, Chiloé, el día 4 de mayo de 2024. La sensación de estar en un lugar donde las leyendas y la realidad se entrelazan era palpable desde el primer momento, sentíamos el frío en las mejillas, la gente a nuestro alrededor hablando acentuado, las gotas de lluvia en las maletas y el aire limpio. La neblina era tanta, que parecía salido del inicio de una película de terror, esperando ser asustados. Tras acomodarnos para la semana, la familia de Urrutia S. nos ofreció una grata bienvenida, ayudándonos a orientarnos en este nuevo entorno, saber dónde estaban los locales comerciales aledaños, dónde paraban las micros, cuáles iban a Castro y también a cómo mantener encendido el fogón para hacer frente a las frías noches. Con ellos, comenzamos a experimentar el arraigo a una tierra impregnada de mitología y tradición.

El 5 de mayo, nos dirigimos a la casa de la abuela de Urrutia. Alrededor de una mesa repleta de curanto y chapalele, nos sumergimos en historias sobre brujería y tradiciones chilotas. La abuela relató anécdotas que revelaban cómo la mitología estaba profundamente hacendada en la vida cotidiana de los chilotes, entre muchas memorias señala que; sabía de vecinas involucradas en el mundo de la brujería, hasta acusadas con la policía local, asimismo su hijo nos cuenta sobre las luces verdes en el cielo nocturno, que saltan entre los árboles, señalando que son brujos emprendiendo su vuelo, y también nos habla sobre lo común que es que los brujos “te pierdan”, como una forma de describir cuando un brujo logra desorientar a alguien y que pueda ver cosas que no están. Y nos habla, primordialmente de cómo ella jamás ha temido lo narrado. Mientras la lluvia golpeaba suavemente las ventanas, y conversábamos entre el humo, comprendimos cómo estas narrativas históricas y sociales normativas moldeaban la identidad local.

El 6 de mayo, en la oficina de turismo de Castro, Héctor Contador Santana nos habló de las prácticas brujeriles y su impacto cultural. Su relato expuso la dificultad de los lugareños para hablar de mitología, temerosos de ser ridiculizados por los visitantes:

Es necesario encontrar maneras de reencantar a los ciudadanos chilotes con la tradición ancestral, pero es difícil porque estos han sido objeto de burla por las creencias en el realismo mágico, y por lo tanto muy pocos chilotes recurren al interés actual de lo mágico, por ejemplo, se han adoptado conceptos ofensivos que hacen alusión a ello como decir: Hijo del Trauco, dando referencia a que eres alguien feo y una criatura con mala connotación básicamente. (Nota del cuaderno de campo. Entrevista a Héctor Contador Santana 06/05/2024)

De esta manera se da por entendido que los chilotes prefieren no abrirse a participar en instancias de experiencias personales ligadas a lo mágico, lo cual nos abrió la narrativa a una nueva mirada, una en la cual la población chilota podría estar reacia a conversar con nosotros al mostrarnos interesados en estas temáticas. Como Contador lo define, se encuentra ligado a la formación de material mediático y expresiones artísticas, las cuales muchas veces no están realizadas por gente chilota, el trasfondo entonces sería una mercantilización de las tradiciones ancestrales y la pérdida de la seriedad en son de estas.

A medida que explorábamos la ciudad y degustábamos los platos locales, nos dimos cuenta de nuestra propia posición como turistas, siendo observadores externos o superficiales de un mundo cargado de significado del cual no formamos parte. Desarraigados del sofocado Santiago, esta experiencia nos permitió empatizar con la perspectiva local, comparar nuestras narrativas propias aledañas a la superficialidad mediática. Chiloé, igual a, Brujas con grandes narices volando con escobas y duendes que embarazan mujeres, con las nuevas ideas descubiertas en el trabajo de campo y nos emprendimos en un proceso de evidenciar la dicotomía entre los agentes del turismo y la mitología. Idea no prevista.

Nuestra siguiente parada fue Dalcahue, el 7 de mayo. Allí, Alberto López, encargado de la oficina de turismo, nos ofreció una visión positiva del turismo como puente hacia las tradiciones locales. Este contraste con la perspectiva de Contador nos llevó a reflexionar sobre cómo el turismo y la mitología se interrelacionan, preservando y distorsionando simultáneamente la cultura local. Fue un día que marcó el inicio de nuestro análisis sobre los espacios turísticos y los discursos que los rodean.

El 8 de mayo, el viaje a San Juan comenzó con la frescura de la mañana chilota impregnando el aire. Nos aventuramos a tomar dos micros: una nos llevó hasta Dalcahue, y la otra nos condujo a través de un largo camino hasta San Juan. El trayecto, aunque prolongado, no permitió aburrirnos por las vistas que nos daba. Por las ventanas, la geografía de Chiloé se desplegaba en toda su gloria.

Al llegar, fuimos recibidos por Armando Bahamondes, cuya hospitalidad era tan cálida como el fuego en su cocina. Habíamos llevado un poco de comida para compartir, pero la generosidad de Bahamondes y su señora lo transformó en un banquete. Bahamondes nos habló destacando la urgente necesidad de profesionalizar el turismo para preservar la autenticidad cultural de Chiloé. Entrelazó la mitología y los aspectos históricos y sociales que influyen en la percepción del turismo en la isla. Cada palabra suya era un reflejo del amor por su tierra.

La tarde se desvaneció en un suspiro, y la preocupación por la vuelta a Castro empezó a teñir nuestra reunión. La último micro pasaba a las 19:00 hrs, pero Bahamondes, con la serenidad de quien entiende los ritmos de la isla, nos invitó a quedarnos un poco más. Mientras esperábamos, nos mostró las melodías de su acordeón. Nos deleita con unos tangos de Carlos Gardel y la infaltable de las tierras chilotas “Un gorro de lana”. Entre tanto su esposa, Doris, siempre atenta, dice que nos avisará cuando la micro estaba lista para partir, hasta el punto de acercarse acelerada al chofer de la micro, para decirle que nos espere por unos minutos más, una calidad inigualada. Y entre ellos, una complicidad única. Así se cierra un día que quedaría permanentemente grabado en nuestra memoria, y nos muestra lo que queremos repetir muchas más veces como antropólogos.

El 9 de mayo, nos aventuramos a las cascadas de Tocoihue, un lugar impregnado de leyendas de brujería. La caminata fue una experiencia en sí misma, atravesando un paisaje que parecía contener la esencia de lo sobrenatural. Al llegar, sentimos una presencia espiritual, el cual se desenvolvía en cada parte del sendero, las hojas sonaban, el piso resbaladizo por las recientes lluvias y el verde potente del campo, lo ancestral nos llamaba por el sonido de las cascadas a lo lejos, sonido que parecía incrementarse mientras más nos acercábamos a ellas y que nos llamaba a poder descubrir las primero que el resto. Es acá cuando evidenciamos que los espacios turísticos estaban lejos de ser reivindicaciones históricas/culturales, sino que apelan más a lo estético y contemplativo, siendo lugares donde se pueden tomar fotos. Lo cual no es una sorpresa considerando la magnitud de las cascadas, y una belleza natural a la cual muchos de nosotros no estamos acostumbrados a percibir, era como si el simple hecho de estar contemplándolas te llamaba a sacar tu teléfono móvil para recordarlo, para enmarcarlo en el presente y futuro.

117

Esa noche, Isabel, nuestra arrendataria, nos relató su experiencia con una maldición. Mientras hablaba, sonidos inquietantes resonaban en la casa: pasos, golpes y ladridos de perros. La tensión culminó cuando un armario de puerta corrediza se cerró abruptamente y encontramos marcas de manos en las ventanas, demasiado altas para haber sido hechas fácilmente. Isabel realizó una limpieza energética y nos entregó amuletos de protección. Esta experiencia sacada de un documental de terror logró acentuar la conexión entre la mitología y nosotros mismos, aquí percibimos una ruptura entre lo que estábamos estudiando y lo que estábamos viviendo.

El 10 de mayo, bajo un fuerte sol y una temperatura particularmente calurosa para ser mediados de mayo, el viaje hacia la isla de Lemuy no fue fácil. Conllevó viajar desde Putemun al terminal de buses de Castro, para luego tomar una micro hasta el embarcadero de Puqueldon, del cual, después de pasar por un ferry, finalmente llegamos a nuestro destino: Puqueldon, Isla Lemuy. En el cual el “Muelle de los brujos” y el “Parque Aventura El Caleuche”, los cuales nos ofrecían una visión “teatralizada” de la mitología chilota, con sus distintivos maniqués e indumentaria. Nicole, encargada del muelle, nos habló del turismo como fuente de empleabilidad y como una manera de conectar con las tradiciones locales. Sin embargo, su relato también insinuaba una selección cuidadosa de lo que se mostraba a los visitantes, revelando la dicotomía de los agentes del turismo y cómo este es una instrumentalización del capitalismo. Vemos lo que ellos quieren que veamos. En el sendero, un cementerio familiar nos recordó también a la conexión entre las leyendas y la vida real de los chilotes, enfatizando los aspectos naturales y la normalización de lo ancestral.

El 11 de mayo, partimos de Chiloé con una sensación de haber apenas arañado la superficie de sus misterios. Nuestro viaje había sido un constante ir y venir entre el arraigo y el desarraigo, entre la empatía y el extrañamiento. Afectando nuestra estabilidad mental tanto individual como grupal. La problemática que enfrentamos es clara: cómo equilibrar el turismo y la preservación cultural, asegurando que las historias y tradiciones de Chiloé no se conviertan en meras caricaturas para el entretenimiento. Sabemos que nuestro viaje no ha terminado; solo hemos comenzado a desentrañar los secretos de esta llamada tierra encantada.

Era una noche oscura, envuelta en un silencio apenas interrumpido por el crujir de la madera y el susurro del viento. El día después de regresar de las cascadas de Tocoihue, decidimos invitar a la señora Isabel, nuestra hospedadora, a compartir sus historias. Isabel, una mujer de porte elegante y vestimenta tradicional, había mostrado un interés genuino en nuestra investigación sobre la brujería en Chiloé. Ya habíamos tenido algunas interacciones con ella, ya que visitaba la casa diariamente para ofrecer su ayuda. Solíamos bromear con que aparecía “por arte de magia” pues siempre se presentaba en el momento adecuado.

A las 21:00, Isabel llegó puntual y serena. La recibimos con café y galletas, y nos acomodamos alrededor de la salamandra, cuyas llamas proyectaban sombras danzantes en las paredes. Comenzó su relato hablando de una ex-empleada doméstica que, según ella, le había hecho un trabajo que casi la llevó a la locura. Describió ruidos extraños y la sensación de una presencia invisible pero palpable. Mientras hablaba, una sensación de pesadez se apoderó del ambiente, y unos golpes resonaron en las vetustas paredes de la casa.

Una de nuestras compañeras, Janis, visiblemente afectada por los golpes incesables de las paredes y las ventanas, se acercó a los demás en busca de consuelo. Isabel, notando el miedo, sonrió con ironía. Los golpes continuaron, y se anotaron los detalles de lo que ocurría en nuestro cuaderno de campo, pues nadie se atrevía a abordar en voz alta lo que nos estaba sucediendo. Nuestra entrevistada concluyó diciendo que se había liberado del maleficio con la ayuda de un grupo que trabajaba con energías, aunque ella misma no se consideraba bruja. Se levantó para buscar leña, dejando una inquietante calma tras de sí. La tensión era palpable. De repente, la puerta corrediza del armario se cerró de golpe justo después de que Isabel salió de la casa, provocando un grito ahogado y un pánico generalizado. Al volver al interior, se encontraron marcas de manos en la ventana, lo que solo incrementó el temor. Estas marcas estaban en una parte alta de la ventana, un lugar difícil de alcanzar desde el exterior. Algunos salimos a fumar, buscando alivio en el frío nocturno. Mientras afuera, los perros de la casa vecina ladraban y sollozaban, como si presintieran una presencia ominosa. De repente, corrieron a esconderse debajo de la casa, aumentando la sensación de peligro inminente, hecho que sólo logró aumentar la incertidumbre de qué pasaba. Isabel, al regresar, escuchó todo lo que le narramos, con calma y se dirigió a una de las habitaciones para realizar una limpieza espiritual. Al salir, nos entregó pulseras protectoras para el viaje a Lemuy, mencionando las poderosas energías de la isla.

La noche transcurrió en una vigilia tensa. Al amanecer, una de las personas se despertó enferma, decidiendo quedarse en la casa junto a otro. Los demás se prepararon para el viaje, dejando atrás la inquietante residencia. Sofia, quien quedó sola sintió nuevamente la presencia y los ruidos de la noche anterior. En medio de una videollamada, una botella voló por la habitación, llenándola de terror. Salió corriendo de la casa, esperando ansiosa el regreso de los demás.

Las horas siguientes se desarrollaron con una normalidad forzada, y la experiencia quedó como una anécdota perturbadora que desafió nuestras creencias sobre lo inexplicable. La atmósfera de Chiloé había dejado una huella indeleble, y aunque la incertidumbre persistía, todos sabíamos que volveríamos, quizá, en busca de respuestas que desentrañan el misterio que envolvía la isla.

Más que una colección de cuentos, la mitología en Chiloé constituye una de las bases que sustenta el tejido cultural de la región. Para la gente local, la mitología no son sólo historias, sino relatos vivos que explican el entorno, infunden sentido a sus experiencias y conectan lo visible con lo invisible, transformando cada rincón de la isla en un escenario donde lo mágico y lo real logran coexistir. Esto refuerza una visión del mundo en la que lo sobrenatural y lo cotidiano se entrelazan.

Fundamentos del mito

La riqueza de la mitología recae en otorgar explicaciones ante la interrogante de dónde salen las cosas. El espíritu chilote justifica su realidad en base a la espiritualidad que lo

rodea. (Nota del cuaderno de campo. Entrevista a Armando Bahamondes 08/05/2024)

Imagina un lugar donde la bruma matutina no solo anuncia el día, sino que también sugiere la presencia de relatos inexplicables. En la isla, la espiritualidad impregna la realidad; no es una mera superstición, sino una forma de ver y entender el mundo, una lente a través de la cual cada fenómeno que desafía la lógica adquiere una dimensión mágica. En una tierra donde el aislamiento y la naturaleza desafiante son la norma, estas creencias proporcionan una forma de dar sentido a un entorno muchas veces hostil e incomprensible.

Al iniciar nuestro recorrido, Guillermo Urrutia, un lugareño, compartió con nosotros cómo los brujos pueden desorientar a los viajeros, llevándolos a perderse en lugares familiares: “Existe esta idea que, si te sientes desorientado o perdido, o hasta ves cosas que no son de verdad a pesar de estar en un lugar que conoces, es porque te están llevando o siendo extraviado por un brujo” (Nota de campo, entrevista 05/05/2024). Este relato no solo sirve para explicar lo inexplicable, sino que también refuerza la presencia constante del mundo espiritual en la vida diaria y la posibilidad de lo desconocido acechando en lo familiar.

Una noche particularmente oscura y lluviosa cuando volvíamos del primer día de terreno, caminando por la carretera Panamericana, una de nuestras compañeras decía sentirse perdida, y al llamarla, no nos encontraba. Inicialmente atribuimos esto a la oscuridad y al cansancio, pero luego de escuchar el relato de Guillermo sobre cómo los brujos pueden desorientar a las personas, comenzamos a reconsiderar la experiencia bajo una nueva luz. Comprendimos que, en Chiloé, la mitología no es solo una creencia aislada, sino una explicación profundamente arraigada en el vivir diario de sus habitantes.

Llegamos a la isla con una idea preconcebida sobre la mitología, quizás pensando que solo estaba presente en los sectores más antiguos o en lo turístico. Sin embargo, al hablar con personas como Héctor Contador, entendimos que hay hechos que la población no logra explicar de otra manera. Héctor nos relató cómo, en las noches más oscuras, es posible ver luces verdes saltando entre los árboles, atribuidas a brujos volando con el macuñ, un chaleco hecho de carne humana. Estos relatos nos demostraron que la mitología chilota es una respuesta a fenómenos que desafían la lógica y que se perciben como manifestaciones del mundo espiritual en la realidad cotidiana.

120

El fundamento del mito también permite a las familias encontrar sentido en la tragedia. Armando Bahamondes nos explicó el mito del Caleuche, un barco fantasma que navega silenciosamente en las aguas oscuras del archipiélago. Este mito ofrece consuelo en tiempos de pérdida, transformando el dolor en una narrativa de misterio y eternidad. Según Armando, cuando alguien se pierde en el mar, no se piensa simplemente en un naufragio, sino que se dice que fue llevado por el Caleuche, brindando así una razón más reconfortante que la cruda realidad de una muerte

en el mar. “Se justifica la pérdida de las personas en el mar o los naufragios no por eso como tal, sino por el Caleuche, porque esto da una mayor razón de ser que admitir que tus familiares murieron ahogados en el mar” (Nota del cuaderno de campo. Entrevista 08/05/2024).

Incluso Isabel, la dueña de la casa que arrendamos, nos contó su experiencia con la mitología desde una posición inicial de escepticismo. Ella no creía en los mitos, pero después de vivir ciertas experiencias inexplicables, no le quedó más remedio que aceptarlos. “Yo no creía en esas cosas, pero cuando ves algo con tus propios ojos, cambias de opinión”, nos dijo una noche en la casa que nos alojó. Su relato nos mostró que la mitología chilota tiene el poder de transformar la percepción y la realidad de aquellos que la experimentan directamente, subrayando su profunda influencia en la vida diaria de la isla.

Aspectos naturales asociados

Chiloé trasciende la frontera geográfica, todos los caminos llegan a Chiloé, la mitología nace por el contexto natural sombrío, helado, oscuro, que te llama a impregnarse de magia, de sugestión y de susto. Crea atmósferas donde no te quieres ir a acostar, donde las charlas siguen y se siguen alimentando los fogones. Una transmisión ideológica, la cárcel mental más poderosa. (Nota del cuaderno de campo. Entrevista a Héctor Contador Santana 06/05/2024)

La ordenación del territorio chilote en dos segmentos insulares bien definidos: La Isla Grande y el Archipiélago con 40 islas menores. Ambos segmentos se encuentran separados del continente por el Canal de Chacao, el Golfo de Ancud y el Golfo de Corcovado. La Isla Grande de Chiloé, con un diseño muy particular de unos 250 km de largo, es la más extensa en Sudamérica después de la Isla de Tierra del Fuego (Extraído del Museo Municipal de Castro, s.f.).

La geografía de la Isla Grande Chiloé es, dentro de todo, distintiva, su extensión sin una unificación directa entre las islas lleva a la obligatoriedad de interactuar con el océano mediterráneo y con su gran presencialidad ancestral según como los locatarios lo transmiten. Postulando consigo que es necesario pedir permiso al mar tanto para salir como para ingresar al territorio. Dilucidando una especie de propiedad “mágica” del mar por sobre el territorio chilote.

¿Qué es lo que hay más allá del mar? Chiloé es el puente para reencontrarse con las tradiciones ancestrales, funciona como un espejo entre la tierra y la espiritualidad. El mar mediterráneo es la cuna de la civilización, es la relación intrínseca con la geografía y el espíritu del más allá. (Nota de audio. Entrevista a Armando Bahamondes 08/05/2024)

El interactuar de lleno con el mar como una cotidianidad, crea en Chiloé una pertenencia a lo que connotan como el “más allá”, el cual es entendido como una especie de portal ante el mundo del realismo mágico. Tal como Bahamondes plasma en la cita anterior, el mar actúa como un agente de comunicación, no sólo como medio de interacción entre islas, sino también como un puente entre mundos.



Figura 1. Puerto de Dalcahue. “Cercanía marítima”. El mar y su geografía en el archipiélago como un espejo de la identidad ancestral. Elaboración propia.

En Chiloé el viento resuena por encima de tus palabras, las hojas chocan con la lluvia y se sienten tus pisadas en el lodo, es atrapante, húmedo, sombrío y hasta tenebroso. Lo que proponemos es que existe “algo ancestral” en la atmósfera chilota, que tal como Contador lo plasma, no te da ganas de dirigirte a dormir. No solo bajo el alero del miedo sino también por el morbo que se crean entre las voces, y el creciente interés de conversar de aquellas experiencias universales que la población chilota ha vivido en algún momento de sus vidas. La atmósfera de la mitología, la atmósfera de la brujería, aquello es posible gracias a la geografía.

122

Aspectos Históricos

Ubicada en la zona sur de Chile, Chiloé es un territorio que, a diferencia del resto de regiones del país, se ha destacado por su singular geografía e historia, fuertemente arraigada y consecuente en la identidad y vida de su población, otorgándole así un lugar particular dentro de la historia de Chile. En un comienzo, Chiloé fue una zona importante para los intereses de la corona española, con sus nuevas expansiones lucrativas en lo que fue el descubrimiento, y futura colonización del

Nuevo Mundo, era imperativo fortalecer su posición entre el resto de las coronas europeas, que comenzaban a poner sus ojos en estas nuevas tierras llenas de oportunidades.

Uno de los territorios más importantes colonizados por los españoles en América era aquellos del Virreinato del Perú, considerada una de las joyas del imperio por las riquezas que le brindaba a España. A modo de proteger el Virreinato, se buscó instalar un asentamiento militar cerca del Estrecho de Magallanes, el único pasaje marítimo que daba hacia la costa del Mar Pacífico. Así fue, que, en 1567, en la aislada Isla de Chiloé se fundó la ciudad de Castro, centro fundamental para reforzar la presencia española sobre el continente y sus mares. “(...)en 1567 se fundó Castro y estuvimos años pasando abusos. Después gracias a la navegación logramos el repoblamiento y la dispersión de la población por el archipiélago” (Nota del cuaderno de campo. Entrevista a Armando Bahamondes 08/05/2024).

Mientras tanto, en las tierras continentales crecían las tensiones entre los gobernantes de Chile y los pueblos indígenas, presión que se mantuvo hasta que ambos estallaron en conflicto. Después del Desastre de Curalaba en 1598, con la destrucción de todos los asentamientos españoles al sur del río Biobío, sólo en el archipiélago chilote se quedaron los únicos centros poblacionales que se mantuvieron vigentes en la zona sur del país, lentamente acentuando aún más su aislamiento del resto del país.

Lo que en un principio fue un territorio que permaneció a la sombra del Estado chileno durante toda su historia, eventualmente desarrolló una identidad propia, mucho más cercana con su descendencia española, lejana de los valores continentales que hablaban de libertad e independencia, destacándose su mitología y el misticismo que dotaron a la Isla de un lugar distintivo frente al resto de regiones del país. “Somos chilenos, pero nuestra historia es distinta, tenemos las mismas costumbres de los españoles (...)estuvimos 8 años más bajo la corona cosa que no es conocida por los chilenos”. (Nota del cuaderno de campo. Entrevista a Armando Bahamondes 08/05/2024)

Esta historia singular de un territorio apartado llega a su catarsis durante los procesos de Independencia del siglo XIX, puesto que Chiloé se mantuvo fiel bajo el control de la corona española, y le hizo frente al ejército libertador y sus invasiones. Durante 8 largos años, la isla se mantuvo firme, pero lentamente, se levantaron diferentes incursiones para integrar los archipiélagos a la nueva República, cada vez creciendo en número y en tamaño, donde después de múltiples intentos, se logró derrotar a las fuerzas realistas, y se anexó, forzosamente, el territorio al Estado chileno en 1826. Tanto esta integración forzada como la distancia entre Chiloé y el resto de los asentamientos chilenos, generó en la población local una identidad propia de la Isla y su territorio, aislada de los sentimientos de pertenencia a la identidad chilena que se impulsaba del

nuevo territorio liberado. Tales características por las cuales Chiloé se erigió como una región única del resto del territorio, dieron paso a una cultura rica y propia, que estaría marcada tanto por su influencia española, por el misticismo de sus tierras y de prácticas asociadas a la brujería, producto del mestizaje entre saberes europeos e indígenas.

Aspectos sociales normativos

Para la gente externa de Chiloé, para los chilenos son mitos, para nosotros los chilotes la palabra mito ni siquiera debería estar en el diálogo, porque es nuestra realidad, es algo comprobable a lo largo de nuestro día a día. (Nota de audio. Entrevista a Armando Bahamondes 08/05/2024)

En Chiloé, las acciones de sus habitantes están profundamente entrelazadas con creencias ancestrales que definen su comportamiento. No solo ofrecen explicaciones sobre el entorno, sino que también dictan normas sociales que rigen la vida cotidiana. En este contexto, la línea entre lo real y lo mágico es imperceptible.

En esta región, la "bruja" no encuentra cabida en el lenguaje cotidiano, ya que su connotación negativa no refleja algo que quieran demostrar. En su lugar, los chilotes hablan de brujos, machis y meicas, figuras respetadas y temidas, conocidas no solo por su conexión con lo sobrenatural, sino también por su vasto conocimiento del entorno, las hierbas curativas y su astucia legendaria. Héctor Contador nos explicó que estas figuras no son meros personajes de cuentos, sino guardianes del saber ancestral y del equilibrio natural. En una sociedad donde la línea entre lo tangible y lo etéreo es difusa, el respeto y la deferencia hacia los brujos, machis y meicas se convierten en aspectos normativos esenciales, delineando una estructura social que honra el conocimiento y la tradición.

Desde nuestro arribo a la isla, notamos que nuestras ideas preconcebidas sobre la mitología estaban lejos de la realidad vivida por los chilotes. La frase "martes hoy, martes mañana, martes toda la semana" resonaba con frecuencia al referirse a los brujos, mostrando un respeto y temor latentes en cada conversación. Este ritual, aparentemente simple, tenía un significado profundo que influía en la manera de actuar y pensar de los locales, las explicaciones de su significado eran a menudo distintas, pero todas tenían una relación: estaba hecho para protegerte de los brujos, recordándonos que como investigadores, estas figuras míticas no eran cuentos, sino reguladores sociales invisibles que imponían respeto y que debemos tratarlos como tal.

Nuestra inmersión en la cultura chilota fue gradual, pero inevitable. Nos encontramos participando en rituales de protección antes de viajar por mar, una práctica que inicialmente observamos con escepticismo. Sin embargo, al experimentar la fuerza de la creencia local,

comenzamos a pedir permiso al mar antes de embarcarnos.

Héctor Contador nos habló del “fenómeno de la infantilización de la mitología,” donde creer en el realismo mágico se percibe como signo de ignorancia e inferioridad. Esto ha llevado a que muchos chilotes no hablen abiertamente de sus creencias, a pesar de que siguen practicándose en privado. Tal como mencionamos anteriormente con Isabel, quien nos relató su transformación personal. Ella había sido escéptica respecto a la mitología chilota, influenciada por la idea de que estas creencias estaban ligadas a la ignorancia y la ruralidad, pero al momento de vivirlo no queda de otra que situarse en la idea de que son una realidad, viendo al mito como una explicación tangible a lo inexplicable.

La modernidad también ha jugado un papel en la transformación de estas prácticas. Alberto López, trabajador de la oficina de turismo de Dalcahue, señaló que la tecnología y la computación han cambiado la dinámica social, priorizando el consumo y los recursos económicos sobre las interacciones cotidianas.

Yo adjunto este fenómeno a dos factores centrales. A la tecnología y a la computación, porque llevan a la priorización del consumo y búsqueda de los recursos económicos y hace que se pierdan las instancias de interacción cotidiana. Tenemos la cabeza tan pegada a la pantalla que ya ni conversamos sobre nuestras tradiciones ni buenas costumbres. (Nota de audio. Entrevista a Alberto López 07/05/2024)

Este entrelazado de lo mágico y lo cotidiano en Chiloé revela una complejidad social que desafía las percepciones externas. La mitología, si bien se ha logrado ver difuminada por la modernidad, sigue siendo una brújula que guía y moldea aspectos del vivir diario.

Espacios turísticos

Nuestro trabajo etnográfico inició mediante la pregunta: ¿Cómo el capitalismo ilustrado por el turismo demuestra prácticas brujeriles traducidas en una dinámica de negocio? Esta pregunta guió nuestras visitas a diversos sitios turísticos que, aunque atraían a diferentes públicos, que, si bien atraían a variados públicos, compartían un elemento central: la utilización de iconografía asociada a brujos y mitología tal como la del Caleuche y entre otros. En este sentido es útil hacer hincapié en cómo el capitalismo codifica ciertos elementos culturales para volverlos más atractivos al turismo.

Para comprender cómo operan los circuitos turísticos analizados en el terreno es necesario recordar las palabras de Cifuentes (2021) quien plantea cómo los espacios turísticos adquieren valor para el turismo cuando estos son determinados por los mismos consumidores, quienes delimitan su valor y resaltan ciertas características que dicho espacio posea.

Tal como lo marca la tradición local, el viernes es un día de precaución en Chiloé, ya que ese es el día en que los brujos salen a realizar distintas actividades relacionadas a la brujería. Fue justamente un viernes que coincidió con la visita del grupo de trabajo hacia dos de las atracciones turísticas más resonantes al momento de buscar sitios turísticos a lo largo del archipiélago: el “Muelle de los Brujos” y “Parque Aventura El Caleuche”, ambos ubicados en la isla de Lemuy, isla que, según su historia, fue un punto de encuentro entre los brujos de Chiloé, quedando así, como uno de los sitios con mayor presencia de brujería después de Quicaví.

Bajo un fuerte sol y una temperatura particularmente calurosa para ser mediados de mayo, el viaje hacia la isla de Lemuy no fue fácil. Conllevó viajar desde Putemun al terminal de buses de Castro, para luego tomar una micro hasta el embarcadero de Puqueldon, del cual, después de pasar por un ferry, finalmente llegamos a nuestro destino: Puqueldon, Isla Lemuy.

Al poner un pie en la Isla, resonó en nosotros las palabras de Isabel, quien nos dijo que debido a la carga energética que posee cada isla es necesario pedir permiso para entrar y salir de cada una de ellas. Una vez hecho el ritual, partimos rumbo a nuestro primer destino: el “Muelle de los Brujos”. Al subir las escaleras lo primero que divisamos fueron los diversos carteles que entregaban información sobre el origen del parque. Siguiendo el recorrido, son diversos los objetos que son puestos en escena. Diversos columpios dispuestos por el lugar, los cuales hacen sentir que vuelas por unos momentos como alguna vez los brujos lo hicieron, era un playground, un lugar donde entretenerse por unos momentos y disfrutar del paisaje, además de la disposición de diversos stands que permiten que los visitantes se fotografien con el material que otorga la venta de esta experiencia. Sin embargo, el elemento que más llama la atención a la distancia son dos maniqués puestos en el medio espacio.

Maniqués de los más comunes, pero adornados con trajes “típicos chilenos”, como calcetas chilotas, gorro de lana, camisa cuadrille, jeans, unos bototos y ponchos. Al observar los maniqués de cerca se puede apreciar cómo ciertos elementos brujiros se insertan en los muñecos, la nariz aguileña, grande, arrugas por el rostro y canas, son elementos externos que son insertos para la atracción de los turistas, todo con el propósito de sacarse fotos, divertirse y mirar el paisaje que ofrecía. Este hecho en específico es aquello que nos permite divisar cómo el capitalismo ilustrado por el turismo demuestra prácticas brujiros traducidas en una dinámica de negocio.



Figura 2. Maniquí desde cerca. Elaboración propia

Al terminar el recorrido por el Muelle de los Brujos se emprendió el viaje rumbo al segundo destino: el Parque Aventura El Caleuche. Luego de una extensa caminata, logramos llegar al interior del parque aventura. Una señora tímida y de aspecto hogareño nos explicó, con un poco de dificultad, la historia del parque, el cual, por iniciativa de sus familiares, habría nacido producto de las historias que había escuchado en su niñez: la aparición del Caleuche en días de neblina. Este parque, al igual que el muelle de los brujos, utiliza elementos de la mitología chilota para atraer a los turistas. Aunque, su singularidad y diferencia respecto al destino turístico anterior, es la interacción con la naturaleza que ofrece, esto, además de la posibilidad de realizar un viaje en tirolesa a través de las alturas del parque. Una tirolesa, un barco, un puente colgante inclusive un cementerio son los atractivos que vende este parque para evocar una experiencia turística que lejos se asemeja a la historia que da su origen, el Caleuche.

127

Discursos

En el momento en que surgen los espacios turísticos, nace con ellos la historia que se crea en torno a dicho lugar, un relato que es creado y difundido con la intención de vender este espacio al público que lo visita. Para esto, junto con la historia respectiva del sitio, se crea una imagen.

Para los fines de este trabajo, los espacios visitados tienen un elemento común entre sí, todos ellos tienen relación con la mitología de la zona, y, por lo tanto, todos ellos crean su imagen a partir de esta. Durante el recorrido de estos lugares, pudimos notar que la imagen que crean en estos espacios no se aferra necesariamente a las historias tradicionales de la mitología chilota, ya que para crear e implementar una imagen y discurso que puedan llegar a ser atractivos para el público general, los sitios turísticos recurren a distintos elementos e incluso distorsionan las historias

originales de la zona. Pese a lo distintos que son estos espacios, y a la distorsión de los mitos que puede surgir, estos espacios mantienen elementos en común, y un discurso que se relaciona entre sí, debido a que toman elementos propios de la mitología chiloteña y a la vez utilizan elementos propios de las brujas occidentales. Como ejemplo de esto, podemos ver como uno de los espacios visitados, el Muelle de los brujos, y en algunas publicidades de tours o recorridos relacionados a la Recta Provincia, se mezclan elementos propios de la zona, en estos casos, un supuesto lugar en donde los brujos chilotes emprendían vuelo y un caso famoso de brujos, como lo fue la Recta Provincia, con elementos representativos de brujas occidentales, como lo pueden ser la caracterización, en donde se utilizan narices puntiagudas o escobas, hasta la estética con la que es diseñada la publicidad de los lugares.



Figura 3. Tour Operador de Chiloé, Imagen publicitaria recorrido "Ruta de Brujos", s.r.



Figura 4. Imagen publicitaria del muelle de los Brujos. Elaboración Propia.

Las cascadas de Tocoihue es otro ejemplo de cómo finalmente la brujería y mitología de la zona se han convertido en un discurso para lograr generar una ganancia de los espacios turísticos. Estas cascadas representan un lugar con un alto valor histórico y cultural para la isla, ya que según lo que se cuenta, en este lugar los brujos debían sumergirse en las aguas de la cascada durante 21 días para quitarse el bautismo. Este sitio actualmente se ha vuelto un espacio meramente turístico, orientado a generar dinero, mediante el cobro de entradas para ingresar al lugar y la venta de figuras o “recuerdos” relacionados con seres mitológicos de la zona, dejando el significado histórico y místico del sitio en un segundo plano.

A lo largo de nuestro recorrido, pudimos observar como una gran parte de los espacios turísticos y principalmente los recorridos o tours relacionados a los brujos, utilizan el miedo como un recurso para generar interés en el turismo chilote, en base a esto, uno de nuestros entrevistados, el señor Armando Bahamondes nos comenta, “El mal turismo vende miedo, la mentira envenena la tradición, y a su vez la realidad vende valor e interés en el medio cultural en el que nos desarrollamos” (Armando Bahamondes, Profesor de Ciencias Sociales, 08/05/2024, San Juan). Al igual que Armando, muchas personas de la isla tienen sus propias perspectivas en relación con la forma que se utiliza para hacer turismo dentro de Chiloé, dentro de estas opiniones se pueden encontrar diversos puntos de vista, ya sean a favor o en contra de los métodos utilizados, lo cual ha generado una dicotomía de los agentes.

Dicotomía de los agentes

El pensamiento de los chilotes con respecto al turismo fue una parte fundamental de la etnografía, luego de extensas y no tan extensas conversaciones logramos generar conclusiones que nos llevarían a tener más preguntas que respuestas. En donde, mediante entrevistas o simples intercambios de ideas con los nativos de la zona pudimos ir notando un interesante patrón dicotómico que se daba entre las personas, algo que al inicio resultaría confuso para nuestra posición antropológica, sobre todo porque se podía destacar claramente dos posturas marcadas: la aprobación o el desprecio/rechazo del uso de los elementos de la mitología chilota en el turismo.

La primera postura tenía diferentes tipos de fundamentos, entre los cuales destacaba la preservación de la mitología y la historia chilote, aún si eso significaba desdibujar estas historias en sí, con el objetivo de hacerlas más llamativas; varias personas recalcan precisamente una pérdida de las tradiciones chilotas en la propia isla, sobre todo en las mentes más jóvenes, por eso sienten esta urgencia de “salvar” la cultura por los medios necesarios, y ven al turismo como una herramienta de exposición de la misma.

Los turistas externos en su mayoría vienen a buscar en Chiloé lo que existió antes (...), y el turismo es una gran medida para que la gente santiaguina sobre todo se pueda interiorizar con la cultura chilota, como una manera de revivir y conservar. (Nota del cuaderno de campo. Entrevista a Alberto López, 07/05/2024)

Estas representaciones mitológicas no solo ayudan a mantener la identidad chilota entre las nuevas generaciones, sino que también permiten a la población local mantenerse en su tierra natal. Con la creciente modernización de la isla, y el crecimiento de las industrias, lentamente volviendo obsoleto al productor tradicional, más personas se han visto forzadas o tentadas a moverse al continente en busca de mejores oportunidades de vida. El turismo y la mercantilización de los mitos locales serían una forma más en que la gente local, expuesta a la hostilidad de los mercados y la industria puede mantener su estancia en el territorio gracias a que pueden vivir de la imagen que ellos mismos generan y venden hacia el exterior. Cualquier exposición de su pueblo suma a la lucha por destacar en el territorio y recordar nuestras historias, independiente del costo que se paga por su perpetuación.

Por el otro lado, nacía una postura mucho más purista respecto a la autenticidad de los relatos mitológicos, fuertemente en contra del turismo comercial de estos, en son de la historia del archipiélago y sus costumbres tradicionales. Una caricaturización de los mitos chilotes en son de una comercialización para incentivar un flujo turístico basado en características reconocibles no haría más que vender una imagen incompleta o errónea de lo que verdaderamente se vive en las islas. Incluso, puede llevar a un daño de la imagen del pueblo chilote como gente “simple”, creyentes de seres que no cabrían en la lógica moderna, exterior al profundo contexto terrenal e histórico propio de las islas, “el creer en el realismo mágico es sinónimo de infantilismo, ignorancia e inferioridad” (Nota del cuaderno de campo. Entrevista a Héctor Contador Santana 06/05/2024).

130

Este grupo cree que, a diferencia de la libre empresa que puede generar espacios e instancias turísticas de lo que ellos consideren lo suficientemente verídico como para generar atracción, esta debería requerir de algún tipo de certificado que legitime la atracción que se pretende vender. Hasta ahora, cualquier persona puede llegar y generar un servicio de turismo, sin pensar en las repercusiones identitarias de lo que se vende, por lo que se hace necesario, según los entrevistados, profesionalizar la labor del turismo, generando servicios de calidad que busquen representar fielmente las creencias y los mitos de una cultura, evitando la propagación de imágenes erróneas de esta.

Estas opiniones se basan en los actores que generan el turismo en la Gran Isla de Chiloé, los cuales podemos posicionar en dos grupos, como hemos podido apreciar dentro de las opiniones anteriores. Por un lado, podemos observar la población local, siendo los encargados de los

espacios turísticos siendo familias nativas de la isla, y dueños de la tierra la cual trabajan, mientras que, por el otro lado, podemos observar las empresas turísticas, en las cuales los encargados suelen ser personas externas al territorio chilote, con menciones de que eran santiaguinos, o de otras zonas del país. Son a este grupo los que se les atribuye mayormente las desinformaciones, y suelen ser repudiados por la gente local.

Aunque podemos observar cómo distintos actores dentro del espacio turístico chilote tienen sus opiniones y razones respecto a cómo manejan el turismo, se suele concordar entre todos ellos la pérdida de la cultura local, sea por las manos de la desinformación, o la modernización, porque cada día se comparte menos, y cuesta más conectarse con lo que era antes, “El impacto es la pérdida, porque a la gente ya no le interesa la mitología”. (Nota del cuaderno de campo. Entrevista a Alberto López 07/05/2024)

Conclusiones

Al abordar el avión que nos traería de vuelta a Santiago, múltiples preguntas y pensamientos se revolvían en nuestras mentes respecto al viaje, a las entrevistas y los lugares que recorrimos durante nuestra estadía.

Cuando empezamos este viaje, íbamos con ansias de documentar cómo la mitología, especialmente la brujería, se desenvolvía en las prácticas turísticas. Como Chiloé suele destacar entre las distintas localidades de Chile como una tierra “mística”, de seres mitológicos y mágicos, supusimos que habría un mercado turístico alrededor de lo que eran las prácticas brujeriles. Buscábamos encontrar una relación entre la brujería turística y sus funcionamientos, a modo de técnicas, efectos, y como esta se contrastaba con lo que suponíamos que era una realidad social apartada de la brujería y mitología en general, suponíamos además que existiría una “brujería tradicional”, separada de lo que era lo turístico, lo público, de un fuerte ocultismo y simbolismo no destinado a los ojos de extranjeros a cambio de dinero.

Pero lo que nos quiso mostrar la isla en nuestra estadía no fueron los secretos, ni los servicios que ofrecían este grupo místico que tanto anhelamos desenvolver desde su mercantilización, sino que nos entrelazó en su territorio, su gente y su mundo. Resulta difícil estudiar este fenómeno cuando uno está constantemente inmerso en lo que no sólo es un objeto comercial, sino una realidad del día a día. La mitología se volvía más que un relato que estudiar, sino una realidad que se vivía y que pudimos vivir también.

Un tema fuertemente presente en lo que eran los círculos turísticos, era que la comercialización de la mitología no era un problema en sí, sino que lo controversial era la representación de esta.

Había un tema común entre todas las personas a las cuales entrevistamos, y eso fue la desaparición de las costumbres chilotas en un contexto de modernización y migración del archipiélago, la mitología parecía perder su importancia en la cotidianidad de la gente chilota desde sus raíces tradicionales del habla, el entorno, los bosques y los mares, aun seguían presentes para prestar sus dotes en una experiencia mística, pero las bases del relato mítico se volvían escasas.

Alrededor de este campo común, encontramos varias posiciones en frente a la representación mitológica en son del turismo, algunas a favor de la comercialización libre de la mitología chilota en pro de la mantención de su cultura, independiente del costo identitario que podría acarrear el uso de imaginarios universales para aumentar el atractivo turístico en esta libertad. Otros, de una visión más tradicional buscaban resguardar los restos que aún tienen la posibilidad de ser transmitidos de forma genuina, bajo el resguardo de gente local, criticando el turismo generado por aquellos extranjeros a la isla, la integridad original del legado cultural era más importante que las transformaciones que podía sufrir, ya que la finalidad sería generar más atracción turística.

Desde estas perspectivas, pudimos apreciar las profundas relaciones que se viven entre el turismo y la cultura chilota. La cultura chilota, y la realidad que viven puede existir independiente del turismo, pero desde el mercado turístico, se potencian imágenes universales adjuntas a mitos locales que tensionan y tergiversan la identidad cultural del pueblo chilote.

BIBLIOGRAFÍA

Cifuentes, F. (2021). Incidencias sociales, culturales y medioambientales del crecimiento de la actividad turística sobre la localidad de San Pedro de Atacama [Tesis, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/180774>

Los brujos de Chiloé: célebre proceso del juzgado de Ancud: declaraciones de los reos. (s. f.). Impr. i Casa Ed. de Ponce Hermanos, 1908. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9617.html>

Museo Municipal de Castro. (1967). <https://www.museodecastro.cl/el-museo-1>

Subercaseaux, B. (1956). Chile o una loca geografía. (Santiago: Editorial Universitaria, 2010) Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-239687.html>

Vial, J. 2018. Chiloé, el laberinto desconocido. [Ensayo] Estudios Públicos 151. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/66/72>